

Isla de La Palma.

La isla de La Palma alcanza una altitud de 2.426 metros tierra adentro y una profundidad cercana a los 4.000 metros, desde donde se eleva el edificio volcánico que conforma la isla, cuyos 166 km de perímetro son, en su mayoría, grandes acantilados rocosos

Es una de las islas más jóvenes del archipiélago canario, y en su costa, escarpada y abrupta, la plataforma submarina es escasa, lo que permite alcanzar en muchas zonas, profundidades de más de 50 metros a poca distancia de tierra. Además, la propia orografía de la isla y otros fenómenos oceanográficos y volcánicos recientes han originado la formación de numerosas cuevas, arcos y túneles volcánicos que aportan a los fondos de la isla una belleza singular.

Estas cuevas muestran un mundo desconocido y hermoso. Entre sus habitantes se encuentran numerosas especies de invertebrados, como esponjas, camarones, langostas, cangrejos araña y la anémona gigante del género *Telmatactis*.

Otras especies que hacen uso de las grietas para obtener protección, son las morenas, el picopato y las catalufas, y otras muchas. También en estos fondos rocosos es posible encontrar bancos de salemas, de roncadores, entre otras especies de peces.

Pero, a veces, los fondos rocosos dejan paso a otros de naturaleza mixta, en los que se encuentran organismos como las rayas y los chuchos, que se esconden en los fondos arenosos para pasar desapercibidos.

Los fondos rocosos más estables constituyen la zona de asentamiento de diversas comunidades de algas, esencialmente rojas y pardas, una de las bases de la cadena trófica marina.

Los curiosos peces trompeta encuentran refugio en zonas rocosas con arcos, paisajes muy abundantes en estas aguas. En ellas se pueden encontrar concentraciones espectaculares de estos peces.

Conforme nos adentramos en las profundidades de la isla, las comunidades algales dejan paso a otras de animales filtradores, características de estos fondos. Son las esponjas, los corales y las gorgonias, organismos de indudable belleza que salpican de color estos fondos de aspecto oscuro y, en apariencia, inertes. Acompañando a estos invertebrados, son frecuentes especies tan importantes como el mero y el abade, que desarrollan en estas zonas todo su esplendor.